El auge contemporáneo de la memoria

Eugenia Allier Montaño[1]

La memoria es la propiedad de conservación de ciertas informaciones: un conjunto de funciones psíquicas gracias a las cuales el ser humano puede actualizar impresiones o informaciones pasadas que se representa como pasadas.[2] Pero para que pueda recuperarse un recuerdo, en primer lugar debe entenderse que nunca se había perdido: "Si vuelve un recuerdo, es que lo había perdido; pero si, a pesar de todo, lo vuelvo a encontrar y lo reconozco, es que su imagen había sobrevivido".[3] Es decir, la huella psíquica no desapareció, el recuerdo puede suponerse originariamente disponible, si no accesible: el pasado experimentado es indestructible. Aunque si lo recuperamos es porque estaba, de alguna manera, olvidado: el recuerdo sólo es posible sobre la base de olvidar.

> "la memoria se ha convertido en una obsesión cultural de monumentales proporciones en el mundo entero"

La capacidad de recordar y olvidar el pasado siempre ha estado presente en los seres humanos. No obstante, desde hace algunas décadas, "la memoria se ha convertido en una obsesión cultural de monumentales proporciones en el mundo entero".[4] Si hoy la "epidemia" o "tiranía" de la memoria[5] parece una evidencia difícil de negar, su apogeo actual tiene una historia, cuyos primeros años nos remiten especialmente a Europa en los años 1960, cuando la descolonización y los nuevos movimientos sociales que buscaban historiografías alternativas y revisionistas impulsaron los discursos de la memoria. Eso, aunado a otras condiciones sociales y políticas, más propias de los años 1970, como el inicio de la mundialización, el sentimiento de carencia de identidades fuertes, la recuperación o enfrentamiento con "pasados oscuros" (especialmente en lo referido al Holocausto), llevaron a un verdadero auge de la memoria en el mundo occidental. Estos discursos de la memoria conocieron una fuerte intensificación en los años 1980, especialmente en Europa y Estados Unidos, activados en primer lugar por la discusión cada vez más amplia sobre el Holocausto, por una serie de aniversarios relacionados con

[1] Eugenia Allier Montaño es doctora en Historia por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia. Actualmente es investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

[2] Jacques Le Goff, *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Barcelona-México, Paidós, 1991.

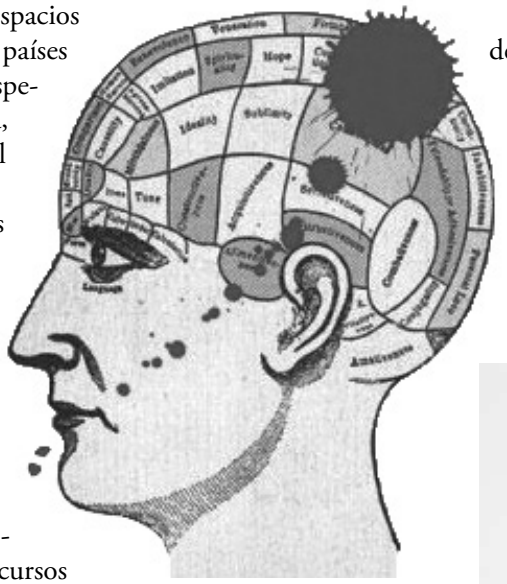
[3] Paul Ricœur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2004, p. 551.

[4] Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 20.

[5] Pierre Nora, "Entre memoria e historia. La problemática de los lugares", en *Les lieux de mémoire*, Montevideo, Trilce, 2008, pp. 19-39. Hay quienes hablan del tiempo de la memoria "saturada" (Régine Robin, *La mémoire saturée*, París, Un ordre d'idées, 2003) o de "boom de la memoria" (Jay Winter, *Remembering War: The Great War between Memory and History in the Twentieth Century*, New Haven-London, Yale University Press, 2006).

la Segunda Guerra Mundial, así como por el debate de los historiadores de 1986 en Alemania, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la reunificación alemana en 1990.

Por su parte, los años 1990 conocerían la "globalización de la memoria". Ello se debió, en primer lugar, a las políticas genocidas en Ruanda, Bosnia y Kosovo, que mantuvieron vivos los discursos sobre la memoria del Holocausto, "contaminándolos y extendiendo su alcance más allá de su referencia original".[6] Por otra parte, las discusiones sobre la represión militar de las décadas de 1970 y 1980 comenzaron a ser centrales en los espacios públicos de algunos países latinoamericanos (especialmente Argentina, Chile, Uruguay).[7] Al mismo tiempo, surgieron con fuerza las memorias sobre los ex regímenes socialistas en Europa del Este. De esa forma, América Latina, África, Europa del Este y Medio Oriente ingresaron a esta globalización de los discursos de la memoria.



Si en México siempre se ha recordado el pasado nacional, grupal e individual, es sólo desde hace muy poco que se realiza en términos de "memoria"

Si el apogeo de estas memorias se ha explicado en parte por los procesos de mundialización, por la sensación de que nada debe perderse, de que todo recuerdo es importante para el futuro, no se puede negar que la crisis en la transmisión del testimonio en las sociedades contemporáneas,[8] la aceleración de la historia, las necesidades de expandir la naturaleza del debate público y de tratar de curar las heridas infligidas en el pasado, así como la necesidad de transmitir las experiencias de pasados recientes violentos han jugado también un papel fundamental en convertir a la memoria en una preocupación central de la cultura y de la política de muchas sociedades occidentales contemporáneas. Y en ese sentido, ésta ha sido entendida en casi todos los casos como parte de las actuales transformaciones de la experiencia temporal (en relación con un futuro incierto y que provoca desconfianza), ya sea interpretada como síntoma del "presentismo"[9] o como "giro hacia el pasado".[10]

Si en México siempre se ha recordado el pasado nacional, grupal e individual, es sólo desde hace muy poco que se realiza en términos de "memoria". Pero incluso si nuestro país ha llegado tarde a la "fiesta de la memoria", ya desde 2007 comenzó a vislumbrarse su participación en el banquete mundial de manera decidida: además de la multiplicidad de celebraciones para el Bicentenario del inicio de la Independencia y el Centenario del inicio de la Revolución, en 2008 se vivieron los festejos por el 40 aniversario del movimiento estudiantil de 1968.[11] A ello deben sumarse las múltiples iniciativas individuales y grupales para recordar memorias puntuales y específicas que empezaron a verse desde hace algunos años. El término memoria, junto a sus hermanos "memoria colectiva" y "memoria histórica", ha comenzado a tener un lugar cada vez más visible en el espacio público y en la academia en México.

[6] Huyssen, *En busca del futuro perdido*, *op. cit.*, p. 16.

[7] Eugenia Allier Montaño, *Apropiarse del pasado, disputar el presente. Una historia de las luchas memoriales por el pasado reciente en Uruguay, 1985-2008*, Montevideo, Trilce-Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, en prensa.

[8] Enzo Traverso, *Le passé, modes d'emploi. Histoire, mémoire, politique*, París, La Fabrique, 2005.

[9] François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

[10] Huyssen, *En busca del futuro perdido*, *op. cit*.

[11] Eugenia Allier Montaño, "Presentes-pasados del 68 mexicano. Una historización de las memorias públicas del movimiento estudiantil, 1968-2007", en *Revista Mexicana de Sociología,* 71, núm. 2 (abril-junio de 2009), pp. 287-317.